



Diciembre 2009

EL ESPACIO DE LA VIDA: ESTRATEGIAS PATRONALES FUERA DE LA FÁBRICA

Ignacio Casado Galván
Profesor de Geografía e Historia
IES Alhambra (Granada)
dphicg@yahoo.es

Para citar este artículo puede utilizar el siguiente formato:

Casado Galván, I.: *El espacio de la vida: estrategias patronales fuera de la fábrica*, en Contribuciones a las Ciencias Sociales, diciembre 2009. www.eumed.net/rev/cccss/06/icg30.htm

Resumen: Los empresarios industriales pronto empezarán a preocuparse más allá de la producción y van a adoptar estrategias patronales de domesticación de los trabajadores, mediante la elaboración de una serie de políticas sociales fuera de la fábrica que tienen como misión la reproducción de la fuerza de trabajo que se desarrollarán frente a las resistencias de la clase obrera.

Palabras clave: disciplina, reproducción, moralización, equipamientos, necesidades, fuerza de trabajo.

Los empresarios industriales pronto empezarán a preocuparse más allá de la producción y van a adoptar estrategias patronales de domesticación de los trabajadores, mediante la elaboración de una serie de políticas sociales fuera de la fábrica que tienen como misión la reproducción de la fuerza de trabajo que se desarrollarán frente a las resistencias de la clase obrera.

En efecto, en la disciplina, como modo de observación del trabajo del obrero, exterior al desarrollo del trabajo, la resistencia del obrero sigue siendo posible y además ésta resulta insuficiente para la producción. La empresa capitalista necesita más: un poder continuo, con efecto productivo máximo, con un coste mínimo y ejerciéndose sobre masas importantes de hombres. Para ello se intentan sistematizar las experiencias del control patronal sobre la vida del obrero fuera de la fábrica mediante la creación de una serie de instituciones como viviendas obreras o la enseñanza patronal “que generalmente se atribuyen, a falta de algo mejor a una ideología paternalista, pero que reenvían a una voluntad de disciplinar la fábrica disciplinando su exterior, a una voluntad de reducir toda resistencia obrera mediante una doble estrategia de modelamiento en el taller y en la casa y mediante una estrategia de moralización social.

“Si para el patrón el no-trabajo debía ser reproducción, para el obrero era vida. Esa diferencia, ese desfase:

he aquí lo que preocupaba al patrón. Le preocupaba –individualmente- por cuanto de la vida del trabajador podían derivarse problemas de grave y perjudicial incidencia para el trabajo; le preocupaba también –colectivamente ahora- por cuanto de la vida de los trabajadores podían derivarse consecuencias de peligrosa incidencia sobre el orden social”¹.

Para el patrón era de vital trascendencia controlar al trabajador también fuera de la fábrica, es decir, necesitaba controlar el uso de su salario, (para gestionar su reproducción y la de su familia y conjurar su autoorganización) ya que el trabajador podía hacer uso de él como medio de vida y no como medio de reproducción². Sin embargo esa extensión de poder desde la fábrica hasta la vida le estaba vedada por la misma relación social que instauraba (el régimen liberal), prohibición que estaba obligado a transgredir constantemente, ya que tenía que controlar el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo desde el exterior mediante la moralización del obrero³.

De esa necesidad de moralizar al obrero (es decir de asegurar la reproducción capitalista de la fuerza de trabajo) es de donde nacen las políticas sociales. Ese carácter vergonzante las obligaba a “adornarse de los más humanitarios ropales” presentándose como la solución de las “necesidades sociales”, según una concepción funcionalista⁴ que perdura hasta la actualidad y que presupone un sujeto inconsciente subyacente a la necesidad social y que la determinaría en forma secreta:

“el reformador y su varita mágica han transformado al obrero y a su condición históricamente constituida... ¡en consumidor! Los equipamientos no serían otra cosa, entonces que funciones de “necesidades” sentidas y demandadas por un sujeto que vive para el capital. Mejor dicho que no vive, que se reproduce, que reproduce al capital. A partir de ese instante abandonamos las turbias y ricas aguas del desfase entre vida y reproducción, y entramos en una ensenada tersa y límpida. En esas nuevas aguas, todo el problema del reformador burgués se limita a interpretar fielmente las necesidades sociales y a poner a punto las instituciones adecuadas para satisfacerlas. El estado oráculo de los tiempos modernos sería el encargado de hacerlo”⁵.

Por tanto es necesario replantear las necesidades sociales, éstas desde el punto de vista de Marx solo pueden ser individuales y subjetivas: “la identificación entre interés general y necesidad social es completamente ajena a la concepción de Marx considerada en su conjunto”⁶. La génesis histórica de las

¹ José SIERRA ÁLVAREZ, *El obrero soñado...* Op. Cit., pág. 37. “Patrón y obrero investían de manera radicalmente ese lapso de tiempo. [...] fuera de la fábrica la diferenciación entre fuerza de trabajo y trabajador constituía, para el obrero, el lugar de emergencia de su vida: *el trabajador solo se siente en sí fuera del trabajo y en el trabajo fuera de sí. Está en lo suyo cuando no trabaja y cuando trabaja no está en lo suyo*”. La cita es de K. MARX, *Manuscritos: economía y filosofía*, Alianza, Madrid 1968, pág. 109.

² “Podía, por ejemplo, malgastar una crecida parte de él en interminables y etílicas horas de sociabilidad en una taberna. Lo cual, sin duda, no favorecía que al día siguiente, su patrón pudiera emplearse a fondo en separar su fuerza de trabajo de su trabajo. Podía también malgastar una parte de ese jornal en alimentar, al lado de sus compañeros, los fondos de una caja de socorros y de resistencia –cuya sede no necesariamente tenía que ser distinta de aquella misma taberna- capaz de impedir al patrón, al cabo de algunos meses, disponer de su fuerza de trabajo y de su trabajo”. *Ibidem*, pág. 37-38.

³ “Del mismo modo que en la fábrica el control del proceso de trabajo debía nacer del exterior de ese mismo proceso –de la violencia de la apropiación privada de los medios de producción-, fuera de la fábrica, el control del proceso de reproducción de la fuerza de trabajo debía nacer de la moral”. *Ibidem*, pág. 39

⁴ “Ingenua y divertida –no en vano se organiza sobre un simple juego de apariencias-, esa concepción difícilmente resiste el análisis. Reposa sobre tres postulados, difícilmente verificables: que los individuos-familiares sientan necesidades, que el capital las satisfaga a través de la ley del valor, y que el Estado haga respetar las reglas del juego y se haga cargo de satisfacer las necesidades no resueltas por el capitalismo privado. Tres postulados que giran todos ellos en torno a un postulado común: las “necesidades sociales”. *Ibidem*, pág. 39-40.

⁵ Esa concepción perdura incluso dentro de la **concepción estructural-marxista** que de hecho no se interroga sobre la naturaleza y génesis de las presuntas necesidades existentes lo que equivale a considerar las necesidades de los trabajadores solamente como una fuerza de trabajo y a la fuerza de trabajo solamente como una mercancía, por lo que los conflictos se ven desplazados al terreno funcionalista y convertidos en simples desajustes entre la demanda (“social”) y la oferta (estatal o en general burguesa). Las políticas sociales y los equipamientos son entonces arrancados a la burguesía por las luchas obreras, aparecen así como terreno del conflicto, no como su producto. El mismo análisis aunque invertido subyace a la **concepción normalizadora** donde las políticas sociales aparecen como meras invenciones de los reformadores burgueses, un paso más y los trabajadores devienen objeto, no ya sujeto de las necesidades inventadas; la condición obrera y la subjetividad proletaria han desaparecido y con ellas también el conflicto. Las políticas sociales son estrategias de dominación sin lucha.

⁶ *Ibidem*, pág. 44. Se basa en la obra de Agnes HELLER, *Teoría de las necesidades en Marx*, Ed. Península,

necesidades sociales no puede interpretarse como una secuencia lineal, sino como un bucle de interacciones múltiples y de múltiples sentidos.

“La condición obrera y las necesidades que de ella surgen de un lado, y las estrategias burguesas de reproducción de la fuerza de trabajo de otro, y se enfrentan en el terreno de la definición misma de las necesidades sociales. [...] convierten a las necesidades sociales en el producto cambiante de la tensión que las enfrenta: ni simple trasunto de la condición obrera ni producto simple de las políticas sociales, aquellas necesidades emergen, más bien, como *lo que está en juego*”⁷.

Las políticas de gestión de la reproducción de la fuerza de trabajo, las políticas sociales, encuentran su fundamento en las contradicciones de las sociedades capitalistas y evolucionan históricamente con los conflictos de clase. Se reformulan constantemente en torno a dos registros cambiantes. Uno los reformadores burgueses y el Estado que reformulan las “necesidades obreras” según sus propias necesidades de reproducción de la fuerza de trabajo, lo que explica la indiferencia o el rechazo con que los obreros recibieron sus reformas⁸.

Pero en segundo lugar también algunas de esas invenciones pasan a formar parte de la subjetividad obrera y de sus reivindicaciones: “a partir de un determinado momento, el movimiento obrero parece haberse apropiado –y parece haber reivindicado la satisfacción- de algunas de esas “necesidades” definidas, para los trabajadores, por los reformadores burgueses y el Estado [que] acotan así el espacio mismo de la reivindicación obrera”⁹. De esa manera son algunas organizaciones de vocación obrera los agentes de la reformulación de las necesidades obreras en los términos definidos por las políticas sociales burguesas¹⁰. Esas estrategias se ensayan históricamente en el problema del *pauperismo*, el pobre se convierte en el objeto central de las políticas sociales, ya que para la burguesía el obrero era, ante todo, un pobre, real o virtual¹¹. Se transforma el concepto tradicional de pobreza y con él su modelo de gestión, se abandonará el concepto de asistencia y se sustituirá por el de la previsión: nadie debe ser ayudado si no se ayuda a sí mismo, con el tránsito entre ambos que supone la filantropía.

“De un lado, pues, la asistencia no hacía otra cosa que reproducir incesantemente los problemas que trataba de gestionar. De otro, sin embargo, los peligros económicos y sociales de una reproducción libre de la fuerza de trabajo y de una gestión privada de los medios de vida, impelían –incluso a la burguesía más ferozmente liberal- a intervenir sin tregua en el problema del pauperismo. Se plantea entonces una solución de compromiso: intervenir selectivamente. Lo cual equivalía a diferenciar a los “buenos” y a los “malos” pobres”¹².

El carácter de estrategia patronal para la gestión de la reproducción de la fuerza de trabajo se explicita claramente ya que el trabajo es el punto central de todas esas políticas sociales, convertido en instrumento de prueba para la clasificación de los pobres e, incluso, como terapia para corregir el *crimen de la pobreza*.

Barcelona 1986

⁷ Ibídem.

⁸ “Con esa indiferencia y resistencia generalizadas, las organizaciones obreras expresaban su voluntad de autonomía en la gestión de sus problemas de vida –e, indisolublemente de lucha- y en la definición de sus propias necesidades” Ibídem, pág. 48

⁹ “Desde ese punto de vista lo que queda por explicar es la forma histórica de los procesos concretos que transforman la aspiración a instruirse en aceptación y reivindicación de la escuela, la aspiración a curarse o no enfermar en aceptación y reivindicación del hospital”. Ibídem, pág. 50.

¹⁰ Lo que parece remitir a una subordinación estructural de la condición obrera y a las dificultades de emergencia de una subjetividad proletaria respecto de las formulaciones burguesas de las necesidades sociales y que explica que el modelo de lucha contra el socialismo diseñado por Bismarck imponiendo planes de seguridad social fuera apoyado activamente por Lasalle. De esa forma una parte de las organizaciones socialistas a través de su estrecha colaboración con los reformadores sociales burgueses habría contribuido en no escasa medida a reducir la distancia entre necesidades obreras y necesidades sociales, a cerrar el bucle entre la vida obrera y las estrategias de reproducción de la fuerza de trabajo. Ibídem, pág. 51.

¹¹ “Si en los modos precapitalistas de producción el pobre se definía por su marginación de la producción, *no es sino en el modo de producción fundado en el capital, donde el pauperismo se presenta como el resultado del trabajo mismo, del desarrollo de la fuerza productiva del trabajo*”. K. MARX, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador)*, 1857-1872, Ed. Siglo XXI, Madrid 1972. pág. 111.

¹² Ibídem, pág. 53.

Esa concepción maltusiana fue aplicada en Gran Bretaña por medio de las workhouses imponiendo a los pobres el trabajo obligatorio. Pero en aquellos otros países en los que una tradición de signo católico vedaba tales procedimientos se recurrió a la clasificación de los pobres siempre con el mismo criterio de clasificación: la relación con el trabajo.

La filantropía es el concepto que permitió esta injerencia en las vidas de los individuos (ese programa de moralización, de ortopedia, de creación de buenos y disciplinados trabajadores) sin derribar todo el edificio liberal ya que diseñaba un espacio preciso de intervención: “estratégicamente localizado en el bucle que conduce del individuo al Estado y de éste a aquel”¹³.

Será sustituida ya en el siglo XX por el *estado de los equipamientos*, el *welfare state*, con sus intervenciones masivas en el terreno de las subsistencias, la vivienda obrera, la asistencia educativa y sanitaria... que refleja una estrategia burguesa de conjunto diferente¹⁴, pero que en cierto modo ya estaba prefigurado en la propia evolución de la filantropía¹⁵; con el estado de los equipamientos asistimos a una radical transformación de las relaciones entre poder y derecho: es un paso importante en la ampliación a *derecho* del poder social de la burguesía.

Bibliografía.

Álvarez Quintana, Covadonga (1987) *Casa y Carbón. La vivienda obrera de la cuenca del Caudal 1880-1936*, Liño nº 6.

DONZELOT, Jacques, “Espacio cerrado, trabajo y moralización. Génesis y transformaciones paralelas de la prisión y del manicomio” en *Espacios de poder*, Ed. De la Piqueta, Madrid 1981.

F. ENGELS, *El problema de la vivienda*, Madrid, Akal, 1976.

Fischer, Gustave Nicolas, (1983), *Le travail et son espace. De l'appropriation à l'aménagement*, Paris: Dunod.

Foucault, Michel (1976) *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, Siglo XXI Ed., México.

S. Giedion: *Mechanization Takes Command. A Contribution to Animous History* (1948) (edición española: *La mecanización toma el mando*, Gustavo Gili, Barcelona 1978).

Gaudemar, Jean Paul de, (1981) “Para una genealogía de las formas de disciplina”, en *Espacios de poder*, Ed. La Piqueta, Madrid.

Agnes HELLER, *Teoría de las necesidades en Marx*, Ed. Península, Barcelona 1986

K. MARX, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador), 1857-1872*, Ed. Siglo XXI, Madrid 1972.

Sierra Álvarez, Jose María,

(1984) De las utopías socialistas a las utopías patronales: para una genealogía de las disciplinas industriales paternalistas, *Revista española de investigaciones sociológicas*, 1984, 29-44.

(1985) “Política de vivienda y disciplinas industriales en Asturias”, *Ería*, 61-71.

(1985) ¿El minero borracho? Alcoholismo y disciplinas industriales en Asturias, *Los cuadernos del Norte*, n. 29, pp. 58-63.

(1985) Minería y gestión de la mano de obra en la Andalucía decimonónica. El caso de Villanueva de las minas (Sevilla), en *Homenaje a Don Manuel de Terán*, Madrid: en prensa.

(1990) El obrero soñado. Ensayo sobre el paternalismo industrial (Asturias 1860-1917)., Siglo

¹³ *Ibidem*, pág. 57. “Por medio de la filantropía –un espacio formalmente privado-, la línea de división entre lo público y lo privado quedaba trazada y, con ello, el sistema liberal a salvo. Pero era también la filantropía –un espacio funcionalmente colectivo, “una trama privada del Estado”, en términos de Hegel- la que aseguraba la soldadura entre la sociedad civil y el Estado, haciendo efectiva así la necesaria intervención de conjunto en la gestión de la reproducción de la fuerza de trabajo”.

¹⁴ “Intuimos su relación con las transformaciones económicas y sociales generadas por la producción en masa y la profundización del proceso de proletarización de las poblaciones; intuimos el papel que la guerra ha debido desempeñar al respecto, en tanto que laboratorio para el ensayo general de nuevas formas de gestión de la reproducción social”. *Ibidem*, pág. 63. Cfr. para el caso español las obras de Concepción ARENAL como “Clasificación de los miserables con arreglo a las causas de su miseria”, *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 1891. *La cuestión social. Cartas a un obrero*. Librería de Victoriano Suárez, Madrid 1895. *La beneficencia, la filantropía y la caridad*, Librería de Victoriano Suárez, Madrid 1894.

¹⁵ “...las propias exigencias organizativas de la disciplina, la necesidad –para ser eficaz y abrazar al conjunto de la reproducción- de especialización y de coordinación entre las diferentes asociaciones, conducían a éstas a su desaparición, a su conversión en aparatos del Estado”. *Ibidem*, pág. 64-65.

XXI, Madrid 1990.

(1986) "Hacerle agradable la vida" (al minero). Disciplinas industriales en la minería leonesa de comienzos del siglo XX, en León nº 341, 1986.

(2001-2002) Para una lectura histórico-social de la espacialidad obrera en la España de la Restauración: una cala en los espacios de trabajo, Studia Historica-Historia contemporánea, vol. 19-20.

Sánchez, Juan Eugenio, Poder y espacio, Geocrítica, nº 23, 1979.